

HOMBRES: IDENTIDAD/ES Y VIOLENCIA

**2º Encuentro de Estudios de Masculinidades:
Identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas**

José Olavarría A. (Editor)

**HOMBRES: IDENTIDAD/ES Y
VIOLENCIA**

**2º Encuentro de Estudios de
Masculinidades: Identidades, cuerpos,
violencia y políticas públicas**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

6473

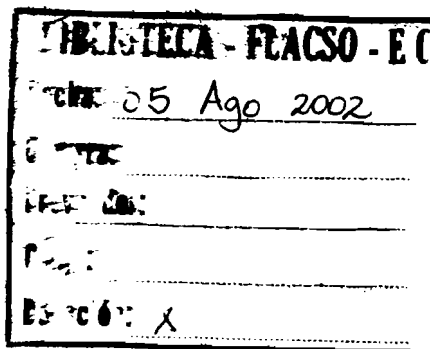
612.6 Olavarría A., José, ed.
O42h Hombres: identidad/es y violencia.
2º Encuentro de Estudios de Masculinidades:
identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas.
Santiago, Chile: FLACSO-Chile/Universidad
Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidades, 2001.
182 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-161-7

HOMBRES / IDENTIDAD MASCULINA /
SEXUALIDAD / RELACIONES AFECTIVAS /
VIOLENCIA / RELACIONES SEXUALES /
HOMOSEXUALIDAD / VIOLENCIA FAMILIAR /
CONFERENCIA / CHILE /

Inscripción N°121.261, Prohibida su reproducción.

© 2001, FLACSO-Chile
Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa.
Teléfonos: (562) 225 7357 - 225 6955 Fax: (562) 274 1004
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Fotografía: L. Zamorano Silva
Impresión: LOM Ediciones



INDICE

Presentación 5

Introducción y Agradecimientos 7

I SECCION

HOMBRES E IDENTIDADES MASCULINAS: GLOBALIZACIÓN, TRABAJO Y SEXUALIDAD

Hombres e identidades: crisis y globalización

José Olavarría 13

Masculinidades en la cultura de la globalización

María José Moreno Ruiz 37

Trayectorias laborales masculinas y cambios en el mercado de trabajo

Amalia Mauro, Kathya Araujo y Lorena Godoy 55

Notas preliminares sobre profesión médica y masculinidad, Chile,
siglo XIX

María Soledad Zárate 73

El sexo imaginario

Alfonso Luco 85

Construcción de identidades en el foro público gay. Aproximación
a la provocación del discurso

Gabriel Guajardo Soto y Graciela Reyes Hernández 91

II SECCION

HOMBRES: MASCULINIDADES Y VIOLENCIA

Estrategias y saberes del movimiento homosexual

Juan Pablo Sutherland 109

Crónicas del aguante

Humberto Abarca 111

Espacio carcelario y reproducción de la violencia masculina en Chile durante el siglo XX <i>Marcos Fernández Labbé</i>	125
El machismo: su relación con los excesos al interior de las fuerzas armadas <i>Jan Hopman</i>	133
Desde el lugar del padre <i>Roberto Celedón</i>	147
Hombres que viven relaciones de violencia conyugal <i>Víctor Valenzuela</i>	157
Los guiones y actuaciones de las masculinidades y sus efectos en la violencia contra la mujer <i>Mireya Zuleta</i>	175

CRONICAS DEL AGUANTE⁴²

Humberto Abarca⁴³

En uno de los encuentros que sostuvimos con las barras locales de fútbol del sector El Castillo, Comuna de La Pintana, conocimos al Espanto, un joven de unos veinte años que se distinguía por su humor y su belicosidad. Entre risas, le hacía cortes con su cuchillo a la carne del asado. El Espanto era integrante de la barra "Los Suicidas", perteneciente a Colo Colo. De un balazo en la cabeza, recibido en plena calle, el Espanto se borró de esta historia y nos dejó en mitad de nuestro estudio, cargados de preguntas.

Al cabo de la investigación realizada, podemos enunciar una interrogante, en apariencia capciosa: ¿cuál es la relación entre la muerte del Espanto (y la de tantos otros jóvenes del sector El Castillo) con el alza del valor de los terrenos en las Condes y Santiago?

Los territorios donde habitan los jóvenes barristas provienen de un proceso de erradicación y radicación forzada realizado durante el proceso de modernización autoritaria emprendido en los ochenta por la dictadura militar⁴⁴, al cabo del cual el capital social acumulado durante años de permanencia en los territorios originarios se pierde y la convivencia entre los pobladores se degrada al punto de declararse una micro guerra civil, donde la violencia entre grupos de varones pasa a ser la fuerza fundacional de un orden basado en la defensa de la territorialidad y en el temor que se es capaz de infundir. En este proceso, la violencia es mito fundacional y fuerza constructora de orden.

⁴² Este artículo se desprende del estudio cualitativo "El Feo, El Sucio y el Malo. Violencia entre barras bravas de Chile", que el autor realizó junto a Mauricio Sepúlveda durante el año 2000, gracias al apoyo del Tercer Programa de Capacitación en Investigación sobre Derechos Reproductivos en Latinoamérica y El Caribe, Fundación Carlos Chagas de Brasil.

⁴³ Sociólogo, Universidad de Chile.

⁴⁴ La comuna de La Pintana constituye el lugar de destino de la mayoría de las familias erradicadas de la ciudad de Santiago. De acuerdo a datos del SERPLAC la población de la comuna creció, entre 1982 y 1984, de 79 mil a 150 mil habitantes, esto es en un 88%; además, elevó su población procedente de campamentos en un 328%. La mayoría de las familias erradicadas a La Pintana proviene de los municipios más ricos: Santiago con 1955 familias y Las Condes con 1207, respectivamente. La llegada de los pobladores se produce en medio de la ausencia de las más mínimas condiciones de equipamiento urbano -escuelas, consultorios, entre otros-.

"... llegaron todas las poblaciones, y eso fue lo que se declaró, el pueblo sin ley. Como eran campamentos y todos desconocidos, Bombal estaba de Alcalde, ese conchaesumadre que ahora es senador⁴⁵ ese gueón nos mandó puras cajas de fósforo, un baño y una pieza ... (Antes) toda la gente como que se sentía más cómoda, más cerca del centro, porque todos trabajaban en el centro, una cosa como... [E: frustración...] Claro, porque nos mandaron más lejos que la rechucha, una casa culiá más chica que la recresta, ...había rabia de la gente y los cumas⁴⁶ como piños, piños más piños... todos peliando entre ellos⁴⁷ ...rivalidades entre ellos, el pueblo sin ley, los pacos no entraban, las micros entraban y cogoteaban a la gente... Los de la (población) Bonilla peliaban con la Amengual ... Después, en El Castillo quedó la crema ... un día voy como a las seis de la mañana resulta que habían siete muertos en la calle. Era el pueblo sin ley realmente, ...y habían siete muertos. Y ahí se destapó la olla".

De esta forma, bajo condiciones de degradación social como las existentes en el sector al momento de su fundación la violencia es un recurso fundante de identidad, en la medida que delinea las identidades (define quién pesa y cuánto) y, por lo mismo, establece un sistema de equilibrio disuasivo basado en el potencial de ejercicio de la violencia. Al calor de este proceso, se instala un sistema de prestigio basado en una manera peculiar de resolver los conflictos -el ejercicio de la violencia- y un particular código de procedimiento -la ley del 'más malo'-. Dicho sistema de prestigio da continuidad al rol ejercido por los grupos de varones.

Este proceso moldea las masculinidades del sector. La puesta en escena de las segundas y terceras generaciones de jóvenes varones, que han nacido o han desarrollado la mayor parte de su vida en el territorio de erradicación, marca el surgimiento de un proyecto de identidad colectiva que viene a suplir la memoria negada por la migración forzada afirmándose en la noción de 'barrio bravo', que invierte el estigma negativo atribuido al sector en potencialidad afirmativa como espacio de encuentro y referencia, particularmente masculina. El principio de predominio territorial es el eje ordenador del proceso y se traduce en una serie de prácticas de apropiación, control y defensa del territorio donde se realiza el habitar cotidiano. Tales conductas se expresan en la dinámica del 'registrar' referida por los sujetos: es un acto que, referido al dominio territorial, manifiesta un acto de presencia que afirma el derecho a dignidad y respeto por parte de un grupo de varones.

⁴⁵ Por esos años, Carlos Bombal era el Alcalde de Santiago designado por el régimen. En la actualidad es senador por la UDI, uno de los partidos de la derecha chilena.

⁴⁶ 'Cumas': gente mal vivir.

⁴⁷ El año 83 se registró la gran explosión social: las protestas contra el régimen de Pinochet, donde los pobladores fueron actores principales.

"E: ¿Cómo era entonces acá?"

R: *había otro escándalo, peleas a sablazos, era gente que venía de otro lado, ellos venían de acá, estos otros de allá, los que estaban al medio, puta, siempre atados, escopetazos, sablazos, hasta que nos tocó a nosotros registrar y nosotros dijimos aquí se para todo porque aquí ya...porque el que va pa'l medio...siempre los atados...los atados los vamos a parar nosotros y los vamos a registrar.*

E: ¿qué es registrar?

R: *registrar, que no se puede llegar y pegar un escopetazo aquí, porque tampoco hay gente que es tonta.*

E: ah, marcar presencia.

R: *y sirvió, porque acabaron los robos, no andaban los domésticos⁴⁸ robando, los que se creen choros⁴⁹ y le roban a los que no tienen...en ese sentido los registramos..."*

'Registrar' es una acción que recupera su sentido originario -'transcribir'- desde una lógica topográfica, esto es, como una operación que reescribe la geografía del poder en un territorio a partir de la voluntad de acción de un grupo. En medio de un territorio atravesado por enfrentamientos entre grupos rivales, la decisión de 'registrar' tiene que ver con un acto vindicativo, un 'acto de presencia', una señal pública de que en el sector también existen grupos -de varones- con capacidad de defenderse -que no son tontos o giles⁵⁰- y que ejercen control sobre un territorio determinado, que en adelante ha de ser respetado por los demás. Es una acción de conquista y recuperación del propio espacio que termina con la impunidad de las bandas o grupos rivales y que implanta un mensaje no dicho pero que actúa sobre

⁴⁸ 'Domésticos': ladrón que roba a sus propios vecinos. Esta figura concita el repudio unánime de los pobladores, es la figura clásica del *desclasado*.

⁴⁹ 'Choro': categoría que identifica al varón con prestigio de bravo. Es básico que su título sea conferido por la comunidad de pares y no sea una autodenominación.

⁵⁰ 'Gil': el diccionario de la lengua nos presenta el vocablo 'gili' (bobo, aturdido) como derivado del árabe *yihil*, 'tonto' (de ahí: 'gilipollas'). Por su parte, el diccionario etimológico deriva 'gili' (tonto) del gitano español *jili* 'inocente, cándido' (de *jil* 'fresco'). La categoría del 'Gil' nos liga con aquello que Judith Butler alude en su categoría de 'lo abyecto', esto es, lo que un varón odia profundamente como signo de pasividad, de reniego, de torpeza. En Chile, nombrar a un varón como *agilado* reúne una serie de características: ser *retobado* (no plantar frente, renegar del enfrentamiento), ser *huevón* (torpe, lento de mente y acción). En definitiva, se trata del varón cuya esencia está en ser dominado por otros y que, de modo definitivo, *no tiene aguante* (expresión que será analizada posteriormente).

la realidad: '*dekiruza!*'⁵¹. 'Registrar' es el primer paso fundante del orden de prestigio masculino en el sector y se traduce en la ruptura de una neutralidad ('estar al medio') que en opinión de los varones, está al límite de una pasividad que expresaría el deshonor de todo varón que permanezca indiferente al agravio implicado en la invasión del territorio propio o en la afrenta a la identidad⁵². Sin embargo, esta señal pública está lejos de cristalizar en un orden estable: debe ser continuamente actualizada con demostraciones de fuerza frente al rival que se quiera plantar. Lógica disuasiva que domina el sentido común de los habitantes de El Castillo y que ha cristalizado en el siguiente dicho de la agrupación Los Suicidas.

"... Aquí nadie se pasa películas con nosotros, nosotros tampoco nos pasamos películas con nadie. Si se pasan películas con nosotros aquí, nosotros siempre pa'rriba".

Pasarse películas es una expresión que, originalmente, significa 'imaginarse', 'fantasear'. La idea fue incorporada al lenguaje del conflicto de las poblaciones y da a entender que el individuo o grupo ocupa un lugar equivalente al del potencial rival en la estructura de prestigio: es un llamado a la ubicación, a reconocer las reglas, en el sentido que entre varones 'ubicados' no pueden existir confusiones y debe primar el respeto. 'Pasarse películas' es pretender que el otro se va a dejar avasallar impunemente, esto es, que no se está ante un varón 'de verdad'.

Podemos afirmar que la historia de la formación de El Castillo inscribe una enseñanza en la memoria colectiva que interpela especialmente la subjetividad de los varones, principales destinatarios del mensaje: *cualquiera sea lo que se defina como 'propio', esto debe ser defendido*. La capacidad públicamente demostrada de un varón para actuar en consecuencia con esta demanda, es la principal fuente de su prestigio personal y grupal. En segundo lugar, la sinceridad de la devoción del varón por los valores que defiende se prueba públicamente en virtud de su *intensidad*, esto es, en la medida que reordena su biografía a partir de las prácticas y sentidos que debieran orientar el proceder de un varón 'como corresponde'.

De allí, para las agrupaciones locales de barristas el territorio es un espacio de expresión, representación, actuación y pertenencia. El sentido territorial aparece como un hecho social ligado a la identidad colectiva pues, al 'fundar' un territorio

⁵¹ *Dekiruza* es un vocablo derivado de la deformación de la expresión inglesa *Take it easy* ('tómalo con calma'), que el argot popular inventó para advertir al potencial contrincante del riesgo del combate y, en esa medida, disuadirlo de entrar en acción.

⁵² La centralidad del principio de territorialidad y su relación con los fundamentos de la 'comunidad emocional' coincide con los rasgos atribuidos a las tribus urbanas por Maffesoli (1990), Costa et al. (1997), Castro (1999), González (1997) y, sobre todo, el de Espinoza (1999).

como propio, éste deviene una extensión del propio sujeto y grupo. Demarcar un territorio como propio a través de murales y graffitis constituye una operación tan sensible como tatuar la piel con los emblemas del club: en virtud de la acción reivindicatoria, el territorio queda consagrado como lugar de culto. De hecho, la expresión principal del conflicto se expresa en el tira y afloja de la gestión territorial entre los grupos rivales.

En este contexto, la formación de las barras constituye un proceso de afirmación identitaria popular, regido por un ethos valórico -el *aguante*- y una forma orgánica -el *piño de choque*-.

La ideología del *aguante* representa un principio aglutinador de la experiencia, definido como el arte de no escapar, de soportar lo que venga. La ideología del *aguante* alteriza el ideal de masculinidad del hincha e implica el despliegue de un sentimiento estoico ante la adversidad. En este sentido se extrema la identificación de la barra con la ideología del aguante toda vez que se afirma que un hincha sin aguante no es un hincha⁵³.

La ideología del aguante somete continuamente al hincha a su confrontación posibilitando su autoafirmación. El aguante no se puede "soltar" o "aflojar", siempre se debe estar allí, ofreciendo "todo". En este sentido el aguante implica un ejercicio de sacrificio por parte del hincha, sacrificio no exento de dolor, que pone a prueba la resistencia masculina otorgándole un plus de honor. Del mismo modo somete a los hinchas al despliegue de todas sus habilidades y capacidades para sortear las variadas dificultades impuestas por las entidades de control o por las propias características selectivas del circuito comercial de la industria del espectáculo deportivo. Cual vocación religiosa, el aguante se prueba en la adversidad o 'tentación de afloje': cuando el equipo pierde y cuando el rival excede en número y/o las condiciones son adversas.

"En un campeonato en Viña del Mar, cuando jugó el Colo y la U, yo me fui preso todos los partidos (Risas); fueron ocho partidos, los ocho partidos preso, todos, todos, todos los partidos preso. De repente nos quedábamos durmiendo en la playa así poh".

"Ahí la sufríamos, al otro día la marea subía y el piño entero durmiendo en el agua, pasábamos cualquier frío".

"No estábamos ni ahí, todo por ir al estadio nomás".

⁵³ En total sintonía con lo planteado por Gil (1999).

"De repente teníamos que andar librando, porque venían los pacos y salir corriendo y meta balazo detrás de nosotros (risas) y hasta que de repente nos encerraron y ahí quedábamos".

Desde un punto de vista etimológico, la palabra 'aguante' proviene de aguantar; y ésta, a su vez, del italiano *agguantare* 'coger, empuñar', 'detener (una cuerda que se escurre)', 'resistir (una tempestad)' y éste derivado de *quanto* 'guante', por alusión a los guanteletes de los guerreros medievales (una pieza de armadura con que se guarnecía la mano).

Desde un punto de vista existencial, ¿qué es el aguante sino el reemplazante humano de la fe? Es una actitud de resistencia a los embates de la vida. Una disposición a la entrega total, una actitud de sacrificio. Es una virtud del que arriesga y por tanto, deviene plenamente actor de una verdad.

El *aguante* es la expresión del *ethos* del barrista. Desde sus coordenadas éticas y estéticas, pertenecer al piño de choque aparece como una consecuencia natural. Más aún: es una oportunidad -la mejor, la única posible- para probarlo a plenitud. Parfraseando un texto memorable: tener aguante y no pertenecer al piño de choque es una contradicción casi biológica.

Por su parte, la pertenencia al "piño de choque" es una solución de continuidad que, sobre la base del ejercicio de la violencia, permite articular la identidad territorial con la futbolística: se basa en un ideal de plenitud que mantiene el servicio al sistema de identidad/alteridad: identificación total con la devoción al club y alteridad total con todo lo que identifique al rival, asumido como abyección que debe ser suprimida.

"Nosotros no conversamos, hacemos las cosas nosotros. Hay un piño de choque, nosotros pensamos que somos nosotros de las poblaciones, las peleas no se arman en los estadios, se hacen en las poblaciones. A mi me gusta ese rol porque nadie nos pasa a llevar".

Los Suicidas comparten la autodefinición como piño de choque y, si bien no es referida explícitamente, también los Peñis. Los integrantes de los Suicidas son claros en definir lo que se debe entender por un 'piño de choque' y las implicancias que se derivan para los jóvenes que decidan integrarlos. Asumir el rol de 'piño de choque' responde a un deseo de prestigio al interior de la barra. De común, será la forma en que los jóvenes de las poblaciones harán su entrada en el universo del poder en las barras bravas y cargarán a su favor, a su imagen y semejanza, el

modelo de lo que en adelante deberá entenderse por un barrista.

"E: ¿Y dentro de la barra los Suicidas son un piño de choque?"

R: Sí poh, un piño de choque ... piño de choque es una cosa ... ir a todas, son así, son pocos los piños de choque que hay en la barra ... o sea, hacerles ... ir a pillarlos a la salida a algunos piños ... hemos llegado allá cuando juegan los chunchos⁵⁴ y el Colo juega antes y el piño de choque se va pa'l Nacional⁵⁵ y pillan cualquier chuncho fuera y le dan.

"Los de Abajo es la tercera hinchada más brava del mundo: primero están los Hooligans, después los de Chacarita (Argentina) y después Los de Abajo. Los colocolinos están en el lugar 47. La hinchada saca al país como el país más bravo del mundo. Somos hinchada brava, somos del piño de choque".

Al tiempo que demuestra su honor, el integrante del grupo de choque acumula un prestigio cuya fuente de legitimación e impugnación en el estadio será la barra mayor y en el territorio será la comunidad de referencia: en ambos casos, se trata de aquello que se defina contextualmente como esfera pública. Decimos 'legitimación' en la medida que por su reconocimiento, la comunidad sitúa al guerrero en un status diferente al del resto de los varones: se hacen acreedores de un nombre y ocupan un lugar destacado en la narrativa de la comunidad. Sin embargo, la 'impugnación' se hace presente al mismo tiempo pues, cual un sistema de deberes y derechos, el prestigio ganado por el grupo de 'guerreros' se transforma en un 'cartel' o sistema de expectativas de actuación con que éstos se comprometen ante la comunidad y que pasa a constituir una fuente determinante de su amor propio, al punto que su grado de perturbabilidad ante la afrenta deviene el principal signo de valía personal y grupal: es su emblema de dignidad. La construcción del prestigio y la demostración del honor se manifiestan bajo la forma de una 'carrera' donde los 'hechos de armas' serán el camino que conduce al status deseado. De allí se entiende la alta conflictividad implicada en la dinámica de los 'semilleros' o barras 'aspirantes': ellos arriban a la esfera local desprovistos de 'valor social' y, por lo mismo, tienen todo por ganar. Su forma de obtener un lugar y ganar el merecimiento de un 'nombre' será la búsqueda activa del enfrentamiento con el rival. Asimismo, el semillero carga con la responsabilidad de mantener vivo el enfrentamiento con el rival una vez que los 'guerreros' veteranos dejan de estar en el centro de las acciones.

⁵⁴ 'Chunchos': forma de nombrar al rival, cuyo escudo tiene un búho como símbolo.

⁵⁵ Estadio Nacional, recinto donde la Universidad de Chile juega de local.

El sistema de prestigio que constituyen los guerreros y al cual quieren acceder los semilleros asume la forma de un verdadero 'club de la pelea': una esfera agonística que reúne rivalidades sostenidas en el tiempo y al calor del cual incluso se construyen relaciones de respeto entre rivales precisamente sobre la base del reconocimiento de su capacidad para responder al enfrentamiento y, al mismo tiempo, sostener cierto nivel de interlocución con el grupo rival en los momentos de tregua.

"R: A mi no me invita nadie a pelear ..., nadie me invita; todos me tienen mala ... Una vez estábamos fuera de mi casa y había un Peñi que quería pegarle a un amigo mío ... yo estaba al medio ... de repente 'ya, voy pa' la esquina' y estaban to'os los hueones y yo conversando con él (con el rival en cuestión), yo le digo 'ya, querís pelear con ese, voy a decirle que querís una mano a mano'⁵⁶ con él' y se emociona, se emocionó caleta'⁵⁷. Voy pa'llá y le digo ..., pero tenía una lesión en el dedo -se había cortado- y me devuelvo, total que ahora ya no estaba él nomás, estaban to'os. Y le digo 'sabís que dijo que no, porque está lesionado ..., pero elige cualquiera, que to'os quieren pelear' ... ya, empiezan a saltar to'os 'ya, dile a este que quiero pegarle' y otros 'dile a ese que quiero pegarle' ... ya, chucha, como que me dejaron ... 'ya, a ver, tú con quién quieres pelear', 'con ese, ya, con ese', y partía allá y 'sabís qué? ese loco quiere pelear contigo y ese contigo y ese contigo'...

E: ¡Parecías correo del amor...!

R: De repente me aburrieron y quedaron los dos piños en la mitad del pasaje y yo al medio y como que todos los hueones invitándose a pelear y nadie me invitaba a mi ... y yo mirando los gueones ... Los Peñis pasaban por el la'o mío con unos medios cuchillos, así unos rocazos volaban al frente y ... nadie me miraba, yo esperando que alguien me dijera ... sobre todo una persona ... yo tengo un archienemigo ahí...

E: ¿Y desde cuándo lo definiste como un archienemigo?

R: Hace como unos cinco o seis años atrás".

⁵⁶ 'Una mano a mano': una pelea sin armas, a 'mano limpia', entre dos sujetos.

⁵⁷ 'Caleta': originalmente, refiere un doble significado: lugar de refugio (caletear, 'refugiarse') y dosis de droga (una 'caleta' de marihuana); por derivación de éste último, refiere a 'gran cantidad': había 'caleta' de gente, se emocionó caleta.

Esta anécdota arroja algunas de claves sobre el enfrentamiento entre las barras: en ocasiones, la violencia entre grupos está organizada a la manera de un ritual donde la fase previa de los desafíos da continuidad a una verdadera relación estable entre rivales ('lo definí como mi archienemigo hace cinco años'). Ello nos informa que las rivalidades se personalizan y vienen a constituir 'yuntas'⁵⁸ fijas a la hora de la pelea, que no pueden ser interferidas por la acción de algún tercero. Por otra parte, nos muestra que para los grupos en pugna el enfrentamiento está revestido de un halo épico del que no pueden abstraerse y que la pelea entre dos rivales constituye una oportunidad que se brindan mutuamente de ganar prestigio al interior de los grupos ('y se emociona, se emocionó caleta'), porque significa una puesta a prueba en dos sentidos: por una parte, es una demostración de que el sujeto sabe resolver por sí mismo sus 'asuntos personales' y, de la otra, es una acción que engrandece el prestigio del grupo y, a la larga, del propio sujeto. Así se entiende que el principal organizador se queda sin derecho a 'yunta' y permanece sin intervenir en la acción, esperando alguna señal de su propio y personal enemigo: pueden intuirse reglas implícitas que, a nuestro juicio, están asociadas con el ejercicio de la masculinidad: no se puede intervenir en una pelea ajena salvo que el aliado así lo solicite, pues la ética del enfrentamiento exige que sean los propios sujetos los que resuelvan su enfrentamiento sin ayuda externa, que rebajaría su mérito y demostraría su debilidad ante los observadores. Por último ¿por qué la queja del organizador de la pelea? El narrador expresa su reclamo como 'nadie me miraba': una sensación de transparencia, de no ser tomado en cuenta que, puede ser traducida como *discriminación*. Es una exclusión del derecho de pertenencia al sistema de prestigio que es el 'club de la pelea'. Es la negación del derecho a sentirse un 'igual' que participa junto a otros varones en la misma esfera agonística. Se entiende que al interior de estos sistemas se desarrollen relaciones cara a cara, estables en el tiempo y donde se llega a conocer al rival hasta el punto de respetarlo como un igual en la pelea.

"R: Una vez peliamos de las 12 de la noche hasta las seis de la mañana ... Los pillábamos a los hueones y les sacábamos la conchadesumadre ... se llevaron más de una golpiza...

E: ¿Son cobardes los Peñis?

R: Nooo, igual son parao's⁵⁹ ...usté va y le dice a un Peñi, parémonos mano a mano y el Peñi se para".

⁵⁸ 'Yuntas': es el aparejo que mantiene unidos a los animales de tiro. En Chile, alude a una relación de compañerismo, estable en el tiempo.

⁵⁹ 'Para'os': 'parados', bravos, que plantan frente en la pelea.

Al interior de la cofradía se expresa lo que pareciera el callejón sin salida que define la condición del guerrero: su permanente huida hacia delante, esto es, la necesidad de responder al prestigio que le confiere la comunidad con nuevas y crecientes acciones que le ponen cada vez más cerca del riesgo de muerte.

"E: ¿Cómo definirías la violencia?"

R: La violencia es algo rico, igual me gusta la violencia, sentirse poderoso, sentirse un guerrero, me va haciendo surgir, si golpeo a alguien nunca más me va a molestar.

E: La otra vez se decía que a veces cansa la violencia...

R: De repente me siento cansado, porque uno no puede caminar pa'un lado, no puedo caminar con mi polola, sólo puedo andar por un lado siempre.

E: ¿No has pensado en dejarla?"

R: Igual la he tratado de evitar, pero si llega el otro piño igual voy a estar ahí.

E: ¿Irá a parar algún día?"

R: No sé cuándo va a parar. Yo la pararía, pero hay personas que no piensan como yo.

E: ¿De dónde es esa gente?"

R: De la otra hinchada y en parte del piño.

E: ¿Qué pasaría si te pegan y no respondes?"

R: Si no respondo me verían como un retobado⁶⁰. A uno igual lo ven siempre ganando, sería retobado. Igual uno puede llegar al borde de la depresión si a uno le pegan y lo bajan, se va todo lo que uno ha hecho a la mierda".

⁶⁰ 'Retobado': renegado, que afloja, que echa pie atrás.

En palabra de integrantes de la misma barra.

"P1: Uno se aburre de andar viviendo con la violencia. Y estamos al medio y somos los principales organizadores, de repente queremos pararlo pero no podemos porque se nos viene encima. De repente es mejor no responder.

E: ¿Qué planes tienen para el futuro?

P2: Matar zorras, nada más. No me imagino diez años más, porque nosotros siempre estamos al frente. Hay que tener la mente concentrada en el presente, vivir al día".

Roto el límite máximo del conflicto -la posibilidad de muerte-, o bien, desde otra óptica, realizada la máxima acción que consagra el estatus de un grupo, la carrera de los barristas pareciera entrar en un callejón: unos, obligados a consumir una venganza que llegará tarde o temprano; otros, enfrentados al dilema entre morir y matar. *Éste es, tal vez, el momento cúlmine de la carrera.* Momento de la pregunta por el sentido de la carrera, ¿valió la pena? ¿hay salida digna posible a dejar el combate?

Sin embargo, el discurso culminante del guerrero es matizado desde el propio modelo-imagen masculino, desde la imagen del padre que debe responder a nuevas responsabilidades y no requiere del enfrentamiento para demostrar un prestigio que ya tiene ganado. Para los barristas antiguos, la pertenencia al 'club de la pelea' es sinónimo de una *etapa* que todos los varones deben pasar y que tarde o temprano queda desplazada por la demanda de las responsabilidades propias de un jefe de familia, que debe regirse por principios de autocuidado antes despreciados. El padre es un guerrero 'pasado a reserva': siempre dispuesto a colaborar con los suyos, aunque cada vez más lejos del protagonismo. Será notorio que el sistema de oposiciones entre 'joven' y 'adulto' sea recurrido por aquellos barristas más involucrados en el conflicto. A juicio nuestro, tal modulación permite introducir mediaciones al discurso unidireccional del guerrero y así abrir espacio para salidas dignas e individuales al ciclo de la violencia. Es importante notar que se trata de salidas singulares y de bajo perfil que mantienen irrestricta su lealtad al 'piño': modalidad que resulta funcional a la mantención del prestigio del grupo, único baluarte que sostiene la relativa seguridad que gozan los sujetos al interior del sistema poblacional.

"E: ¿Qué impresión te da que ..., como tú decías, el semillero, los más chiquitos, estén ahora agarrándose⁶¹?"

R: Es que es una etapa ... igual lo dije por mi señora, por mi hijo, por el cambio no sé ... de etapa ... Es mi sombra la que me sigue, el semillero, mi hijo ...

E: ¿Tú crees que los Peñitos la tienen clara?"

R: No, si lo tienen claro ... es una etapa, van a tener sus responsabilidades después, van a crecer, no van a querer estar en la misma cuando estén de la mano con su señora, con su hijo y lo apunten ... na'que ver, porque ya fue ... es un cambio, es una etapa".

En nuestro caso, la principal modulación del modelo-imagen masculino está determinada por el *tiempo* y consiste en la contraposición de las representaciones que dominan la imagen del varón joven y la del adulto entre los grupos en pugna: *guerrero/piño/leal* y *padre/individuo/responsable*, respectivamente. Se trata de dos versiones del mismo modelo, tan sólo mediadas por el paso del tiempo. Éstas, se conciben como asuntos de *edad*, esto es, como *etapas* por las que deberá transitar la vida de un varón que se pretende un hombre verdadero.

Al finalizar esta exposición, ¿qué sucede con las políticas públicas? Ante todo, reafirmamos algunos principios:

Lo primero, una *toma de consciencia*. En su origen, todo lo sucedido -incluyendo el ciclo de las violencias- es fruto de una política pública: el reordenamiento forzoso de los territorios impuesto por la dictadura. Por lo mismo, es preciso promover una toma de responsabilidad social, en especial de aquellos que siempre están prestos a tirar la primera piedra: las barras son tan hijas de la modernización como el edificio de la torre ENTEL y los escarabajos de Lavín. Sólo es un problema de estar en el lado de los perdedores y no resignarse a ello.

En segundo lugar, *desestigmatización*: que pasa por validar estas agrupaciones de jóvenes como interlocutor en el espacio local. Se trata de colectivos que comparten una voluntad de expresión cultural y de aquello que se ha definido como "deseo de juventud".

⁶¹ 'Agarrándose': peleando, enfrentándose.

En tercer lugar, *identidad*: crear condiciones para el despliegue de un proyecto de identidad centrado en la solidaridad. A diferencia de otros enclaves poblacionales, el sector El Castillo no posee un referente de identidad basado en alguna forma de agrupamiento como una toma de terreno o un proceso de construcción colectiva: es fruto de un mero lanzamiento. La posibilidad de vislumbrar referentes de identidad que superen el recurso a la "ley de la selva" está a la orden del día y sólo se realizará sobre la base de la aceptación de la diversidad: a la originaria diversidad de proveniencias geográficas, tiende a suceder la diversidad de culturas juveniles: *barristas*, *hiphoperos*, grupos de esquina, religiosos, *punks*, *lolipazos*, *chorongos*, *jipones*: el mosaico se extiende cada vez más.

En cuarto lugar, *reparación moral*: oportunidades de empleo que permitan dar continuidad a ciertos rasgos de la subjetividad juvenil, en particular al deseo de trabajo independiente. Hoy por hoy, sólo se les ofrece una proletarización donde las jornadas rondan las doce horas de trabajo: ¿quién quisiera para sí esa forma de emprender el "buen camino"?

Hace algunos días asistí a los tijerales⁶² de la Casa Juvenil El Castillo. Fue un momento muy emocionante, pues surgió a partir de un proceso de autogestión juvenil y relación inteligente con los profesionales de las ONG's. Allí, se homenajeó a todos los que hicieron posible la obra y se recordó también a aquellos que debiendo gozarla, no podrán hacerlo. Varios de ellos son integrantes de las barras fallecidos en las peleas. Cae la estación espacial Mir y se levanta la Casa de la Juventud de El Castillo: así es la historia del emprendimiento humano, aquella que los responsables morales de la cotidiana muerte del Espanto, joven barrista de Colo Colo, no terminan de comprender.

⁶² Los 'tijerales' constituyen una fiesta donde todos los que han estado involucrados en una construcción comparten una comida y se basa en la creencia -difundida por todos los maestros- de que una casa sin tijerales se caerá irremediabilmente.

REFERENCIAS BIBLOGRAFICAS

- Castro, Raúl (1999) "Un día de partido. Comunidades sentimentales y rituales violentos en la Trinchera Norte, en Panfichi, A. y Balcarcel (Eds.) (1999) *Juventud y Sociedad*. Ediciones P. Universidad Católica de Lima, Perú.
- Costa et al. (1997) *Las Tribus Urbanas*.
- Espinoza, Atilio (1999) "Mi barrio es zona crema: territorialidad y conflicto en un grupo barrial de la Trinchera Norte" en: Panfichi, A. y Balcarcel (eds.) (1999) *Juventud y Sociedad*. Ediciones P. Universidad Católica de Lima, Perú.
- Gil, Gastón Julián (1999) "El cuerpo popular en los rituales deportivos", en Cucarella (comp.) *Pensar la cotidianidad*. Ediciones ABYA-YALA, Ecuador.
- González, Sergio et al. (1996) "Nuevas Modalidades de Agrupamiento Juvenil". Instituto Nacional de la Juventud, Santiago de Chile.
- Maffesoli, Michel (1990) *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. ICARIA, Barcelona, España.